

Juana y las torres de papel

Personajes

Juana (mujer de 107) años

Elisa (mujer de 110) años

Son hermanas

Pensado para ser representado por títeres híbridos y/o máscaras.

Primera Escena

El escenario está apagado y comienzan a aparecer imágenes de luz y sombra de una tortuga gigante andando por el fondo del escenario al ritmo de una música instrumental

fantástica. En un fluido de colores, la tortuga se mueve lentamente, pero con mucho detalle en sus articulaciones. Se mueve por todo el fondo del escenario, de una punta a la otra. Mientras se va moviendo, algunas luces comienzan a iluminar ciertas partes del escenario.

Comienzan a aparecer algunos muebles que forman un salón. Entre dichos muebles, lo que es mucho más visible son las torres de papeles. Un centenar de torres de papel de distintos tamaños que están por todas partes a su alrededor. Unas torres son altísimas, otras no tan elevadas y algunas muy pequeñas. En un rincón del frente del escenario hay una mujer sentada en un sillón dormida. Es Juana, una anciana que duerme muy profundamente en total tranquilidad.

Entra a escena Elisa, otra anciana, bastante parecida a Juana, pero con algunos toques diferentes. Parece estar teniendo una conversación con ella misma. Camina lentamente con la ayuda de un bastón.

Elisa: *(mira su reloj y sonríe)* Estupendo Elisa, lo has vuelto a hacer.
Saca un pañuelo del bolsillo y se seca su cara.

Elisa: Vamos a ver cómo has dejado esto, hermanita.

Elisa mira a su alrededor y se fija en una de las torres de papeles. Se dirige hacia ella.

Elisa: Aquí están. Historia 140... muy bien. Ésta la has colocado bien. *(sigue buscando)*
Ésta es... La historia 141. Bravo. No me lo puedo creer. Has colocado bien las historias.
Sigamos. ¿Y la 142? ... *(comienza a buscar)* ¿Dónde la ha puesto? Le dije que todas juntas

de la 140 a la 145. *(sopla fuerte)* Ya sabía yo. Me he ilusionado muy rápido. *(sigue buscando en las torres de su alrededor)* ¿Por qué siempre la dejo a cargo de esto? Nunca voy a aprender. *(Parece que la encuentra)* ¡Ah! ¡143! Aquí está. Pero ¿qué hace ésta aquí? Madre mía, siempre igual. Hace años que ya no la puedo dejar ni un minuto colocando las historias.

Juana: *(dormida, murmura)* Ven, yo quiero ir... ven, vuelve... Vamos juntos...

Elisa mira de lejos a su hermana y murmura con tono de enfado. Coloca bien las torres de papel empujándolas con mucha dificultad.

Elisa: *(concentrada)* Veamos. Historia 140, 141, 142. Que la he colocado yo, claro. Historia 143, 144 y... 145. ¡Aleluya!

Comienza su camino hacia un escritorio que está en la esquina del escenario. A veces se detiene y mira a su alrededor. Pero no pasa mucho tiempo y vuelve a hablar ella sola murmurando. Llegando al escritorio, se detiene y se acerca a las torres de su alrededor. Sonríe.

Elisa: Ay, ¡cómo me gusta verlas, amigas historias! Todas juntas y llenas de vida.

Con su bastón da un toque encima de una de las torres y eso hace que suene una nota musical.

Elisa: Ah, que bonito suenan.

Empieza a tocarlas, una a una, como si tocara un gran xilófono. Dichos movimientos

empiezan a producir música. Una música dulce y alegre.

Elisa: Siempre que empiezo a tocarlas, parece como si no pudiera parar. (...) Todas, siempre, tienen un sonido particular; mágico. (...) Sonidos profundos, llenos de vida, graves, agudos, pesados, ligeros, abstractos...

Elisa continúa tocándolas, disfrutando de ello. Todo aparenta seguir el ritmo de la música. Hasta su hermana Juana, aunque está dormida, se mueve al ritmo de la música. Después de un rato de armonía, se detiene y respira muy profundo.

Elisa: Ahora sí... lista para escribir la próxima historia.

Se dirige al escritorio, cuelga el bastón y empieza a colocar en su sitio las torres que hay sobre el escritorio. En el centro está una máquina de escribir antigua. Se sienta. Sus respiraciones son profundas y lentas. Coloca las manos sobre la máquina de escribir.

Elisa: *(respira profundamente)* A ver, estábamos listas para comenzar la historia... 223. Pues vamos, historia número 223.

Teclea bastante rápido en comparación con el resto de sus movimientos. Levanta la cabeza, mira a su hermana. Juana ronca y sigue durmiendo. Elisa vuelve a bajar la cabeza.

Elisa: *(un poco más alto, sigue mirando el teclado)* Historia número 223.

Levanta la cabeza. Respira hondo. Vuelve a mirar el teclado.

Elisa: ¡Historia número 223!

Levanta la cabeza. Se separa del escritorio, camina hacia su bastón, lo toma y se dirige andando hasta su hermana y se pega a su oído.

Elisa: ¡JUANA, HISTORIA NÚMERO 223!

Juana: *(muy lentamente abre sus ojos, mira a su hermana y asiente)* La dejé donde me dijiste. Todas juntas. Justo ahí. Perfectamente en orden.

Elisa: ¿De qué hablas?

Silencio

Juana: ¿De qué hablas tú?

Elisa: De que vamos a comenzar a escribir la historia número 223. Hoy nos toca escribir esa historia.

Juana: ¡Ah! Claro, yo también. Eso era lo que estaba diciendo. Yo hablaba de las historias que íbamos a escribir. *(Respira profundamente)* Bueno, a ver. La mañana del...

Elisa: ¡Espera Juana! ¿No ves que no estoy en la máquina de escribir?

Juana: Ah, es cierto. Lo siento, Elisa. Te espero. *(coge, de una mesilla que hay a su lado, un pañuelo que estaba cosiendo y comienza a coser)*

Elisa: *(empieza a moverse hacia el escritorio)* Claro que me vas a esperar. No eres de moverte mucho.

Juana: *(tejiendo)* Correcto. Jamás como tú. ¿Cuántas vueltas a la casa llevas hoy, hermanita?

Elisa: ¡Tres! *(ríe orgullosa)*

Juana: Madre mía, Elisa. ¿Estás entrenando para los juegos olímpicos?

Elisa: Pues no. Juegos olímpicos, no. Pero no quiero estar sentada todo el día como tú.

Juana: *(con mucha tranquilidad)* Que no estoy sentada todo el día. Hago mis cosas también. Como sabrás, he caminado hasta aquí, no he llegado flotando por los aires.

Elisa: Eso no me extrañaría. Por lo que pesas, hoy en día, seguro que podrías flotar. Un día con mucho viento llegarás muy lejos.

Juana: Ya no me merece la pena tanto caminar, hermanita. Siempre te digo lo mismo; en mi vida ya he caminado mucho. Muchísimo, diría yo.

Elisa: Sí, pero desde entonces ha pasado mucho tiempo. Muchísimo, diría yo. Y tenemos que seguir en movimiento. Ahora te mueves menos que la estatua de Velázquez en el Prado.

Juana: Sí, ese lleva mucho tiempo sentado.

Elisa: Bueno, para decir que la última historia que escribimos en la que sales corriendo, creo que fue en la 34... de las 222 que llevamos. Bueno, no sabría ni dónde está esa historia.

Juana: *(sorprendida)* ¿La 34?

Elisa: Sí, Juana, sí.

Juana: Pues sí que hace mucho tiempo, entonces.

Elisa: *(se sienta)* Ya te digo. Lo más que haces ahora es tomarte más siestas... y más largas. Y claro... *(murmura)* así se te está yendo la olla.

Juana: *(cosiendo)* Ay, hermanita, es que en las siestas hago tantas cosas. *(deja de coser)* Muchas más cosas que despierta. ¡Y tantas que hago! ¿Sabes? Ahora me encanta soñar. A mi cuerpo no le duele nada. Hasta puedo bailar como antes. Y hago cosas que no hacía desde que era una niñita. Definitivamente, soñar es lo mejor.